

que inútilmente la esperé hasta las once de la noche, aunque tuve cuidado de ocultarme perfectamente. Dos años más tarde, aquella hembra se acordaba muy bien del hecho, y no me dejaba acercarse á menos de sesenta pasos.»

Cuando está lejos de su nido, la cigüeña manifiesta tanto recelo como sus congéneres: sabe que los pastores y los campesinos no son muy peligrosos, y á pesar de ello no deja que se acerquen; en cuanto al cazador, á duras penas conseguiría poder tirar á distancia conveniente. Durante sus emigraciones, y cuando se halla reunida con varias de sus semejantes, muéstrase aun mas cautelosa y desconfiada: cada individuo procura entonces aventajar á los otros en prudencia. En Africa, la cigüeña parece recordar que el blanco es para ella un enemigo peligroso, y huye siempre de él mucho mas que del negro.

Por lo regular se considera á esta ave como un sér pacífico é inofensivo, pero á decir verdad, esto no es exacto. «Su manera de alimentarse, dice Naumann, le impone la costumbre de matar, y á menudo la ejerce con sus semejantes. Conócense ejemplos de cigüeñas, que llegando á un nido, se precipitaron sobre la cria á pesar de la defensa de los padres, y mataron todos los pequeños, repitiendo la operación en otros puntos del mismo país.» Sabido es que matan á sus semejantes enfermas antes de emprender la marcha, y que hacen lo mismo con las cigüeñas cautivas que no las quieren seguir. Si se irrita un individuo domesticado, avanza contra su enemigo muchas veces; una cigüeña herida se defiende con vigor, da picotazos, dirigiéndolos sobre todo hácia los ojos del hombre ó de los perros que acometen, y así puede ser muy peligrosa.

»No todas las cigüeñas parecen tener la misma índole: unas son sociables y toleran que las demás aniden en su dominio; otras, por el contrario, se empeñan en dominar solas en el que ocupan. Diversas razones, entre las que se debe contar sobre todo el temor á los peligros, determinan á las cigüeñas á reunirse para viajar, pero solo entre ellas son sociables; jamás un individuo aislado se agregará á los de otra especie.» Cuando interviene el celo, empeñan luchas mortales; para los séres mas débiles que ellas, siempre son peligrosas.

La voz de la cigüeña se reduce á un silbido ronco, que no es fácil de describir: los individuos cautivos lo producen con mas frecuencia que los libres, y con él procuran expresar una gran alegría. El ave manifiesta comunmente sus sentimientos castañeteando el pico, operación que repite con admirable destreza: los sonidos que emite son largos unas veces, cortos otras, rápidos, lentos, fuertes ó débiles; con ellos revela su pena ó su placer; con ellos indica que tiene hambre ó está satisfecha; con ellos manifiesta su cariño á la hembra y su prole. Los pequeños aprenden tan singular lenguaje antes de poder volar, y expresan con él sus impresiones; primeramente no producen sino sonidos poco fuertes, semejantes á una especie de silbido.

La cigüeña se alimenta de animales de diversas especies: es un ave predadora en toda la extensión de la palabra, y si la consideramos como útil, es por la única razón de que caza principalmente los séres dañinos. Parece preferir los reptiles y los insectos, sin duda porque los coge con mas facilidad que á otros animales: en sus excursiones persigue sobre todo á las ranas, á los roedores pequeños y á los insectos; pero tambien es muy aficionada á los peces, á los cuales pesca en el agua revuelta y se traga algunos tan largos como la mano; mata igualmente lagartos y culebras. «Antes de coger una grande, dice Lenz, la descarga varios picotazos para aturdira, y se la traga despues, comenzando por la cabeza ó la cola, sin esperar á que el reptil haya muerto; de aquí resulta que algunas

veces se enrosca la culebra alrededor del pico, lo cual obliga al ave á desprenderse de ella por medio de una violenta sacudida, ó á separarla con su pata para tragársela de nuevo. Cuando tiene mucha hambre se traga con frecuencia pequeñas serpientes sin haberlas golpeado antes; estas se agitan entonces largo tiempo en su esófago, y á menudo se escapan al bajar el ave la cabeza para coger una nueva víctima. Por esta razón es muy divertido ver á la cigüeña cuando tiene delante varios reptiles; gústanle mucho las víboras; pero antes de tragárselas las mata golpeándolas vigorosamente la cabeza; si el reptil venenoso muerde al ave, padece algunos dias, si bien se repone pronto. La cigüeña roba los huevos de todas las aves que anidan en el suelo é inmola sin compasión á las avecillas que encuentra; arrebatá á los lebratos de la madriguera á pesar de la vigorosa defensa de la madre, acecha á los musgaños á la entrada de sus agujeros, y atraviesa á los topos con su pico. Si las presas son pequeñas, cógelas con la punta de las mandíbulas, las lanza por el aire y las atrapa de nuevo con destreza; en las praderas caza los insectos, y los coge cuando están posados, á la carrera ó al vuelo. No come los sapos, que deben serle muy desagradables, pues mata todos cuantos puede, sin tocarlos nunca despues.

Naumann encontró á orillas de un estanque un sin número de sapos muertos, con el vientre abierto y las entrañas desgarradas: eran las víctimas de dos cigüeñas que solian pescar en aquel sitio.

Como la cigüeña, segun resulta de lo dicho, es dañina para la caza, y atendido que se permite tambien coger algunas abejas, los cazadores y colmeneros la consideran como ave perjudicial, que quisieran ver exterminada. Algunos naturalistas les ayudan en su empeño, tomando en cuenta las ranas que devora y esforzándose en propagar la opinión de que asola los campos. No será necesario probar la gran exageración de tales cargos: aun admitiendo en un todo que esta ave perjudica la caza, debemos tomar en consideración todas las circunstancias atenuantes antes de condenar. La cigüeña no extermina las liebres, perdices, aves cantoras, ranas y peces; solo disminuye un poco su número; tampoco ocasiona daños al agricultor; y esto es sin duda lo que primeramente se debe tomar en consideración. Razón hay, por lo tanto, para contarla entre las aves con preferencia útiles, perdonándole sus fechorías en compensación de los buenos servicios que presta. Los agricultores atentos han observado que en los años en que escaseaban las cigüeñas aumentaba mucho el número de ratones, y al mismo tiempo el de otros animales dañinos, sobre todo el de las culebras. Esto debe parecer exacto á todos cuantos examinen los restos de ratones encontrados en las bolas arrojadas por la cigüeña, cuyo número es incalculable. Se ha propagado en nuestros tiempos modernos la costumbre de considerar los hechos bajo un punto de vista muy distinto del de nuestros predecesores en la ciencia ornitológica, exagerándose la actividad de un animal dañino segun la opinión de varios observadores, y no debe maravillarnos, por consiguiente, que tambien la cigüeña sufra los efectos de esta manía; pero por mas que se la acuse, no cabe duda de que las ranas, los caracoles y los gusanos constituyen la base de su alimento. Todas las citadas especies de animales, por otra parte, existen todavia en inmenso número, y si allí donde viven cigüeñas disminuyen en efecto las ranas, cuya utilidad no es evidente, seguro es que el hombre tiene mas culpa que el ave. En nuestros campos se pierden mas y mas las grandes especies volátiles, que viéndose desde muy lejos dan vida al paisaje: dejemos pues, al menos á las llanuras monótonas donde abundan el agua y las ranas, su característica cigüeña.

La simpatía del ave hácia el hombre se demuestra principalmente en el período del celo.

«Singular es, dice Naumann, que las cigüeñas criadas en el extranjero reconozcan al punto, á pesar de su natural recelo, que se las mira con buenos ojos, y comprendan la significación de las construcciones que se hacen para ellas. Hace algunos años, una pareja de cigüeñas, que apareció en los alrededores de mi casa, fué á establecerse en unos altos álamos, entre dos pueblos vecinos. El propietario del terreno, poco entendido en la materia, persiguió á las aves, que eran muy raras en aquel país, y procuró matarlas; mas no pudo conseguirlo, y las cigüeñas se trasladaron á un cuarto de legua de distancia. En aquel punto (era otro pueblo), se apreciaba á las cigüeñas, y se fijó desde luego una rueda en la parte mas alta de un tejado de rastrojo; las aves, correspondiendo á la invitación, comenzaron á construir su nido, termináronle al cabo de algunos dias, y volvieron con regularidad todos los años. ¿Cuál es la causa de este afecto de la cigüeña hácia el hombre? Difícil sería decirlo; pero seguramente debe entrar por mucho la seguridad de que gozan viviendo cerca de aquel, no solo para sí mismas, sino tambien para su prole. Inspirales el hombre tanta confianza, que los individuos que se disponen á formar su nido en los árboles, los abandonan apenas observan que en cualquier tejado se fijan tablas ó un gran cesto donde puedan anidar. Hasta se las puede atraer por semejante medio á sitios donde no se presentarían, si bien con la condición de que les convenga la localidad.»

Mas singular me parece aun que la cigüeña blanca sea la única que manifieste al hombre semejante afecto; difiere completamente por esto de su congénere, pues la de los bosques, ó cigüeña negra, que se le asemeja mucho por sus caracteres físicos y género de vida, anida siempre lejos de los lugares habitados, en los sitios mas solitarios de la selva.

Una vez formado el nido, las cigüeñas vuelven á él todos los años; conócense algunos que se han habitado mas de un siglo. Por lo general, el macho se presenta algunos dias antes que la hembra: segun ya hemos dicho, aparece de pronto; pero desde luego se conduce de tal modo, que no se puede menos de reconocer al legitimo propietario del nido. No se sabe cuánto tiempo puede habitar aquel una misma pareja, aunque se admite, y con razón, que la vida de esta ave es muy larga, y que rara vez cambia el nido de propietario. Sucede algunas veces que una de las cigüeñas vuelve sola, y pasa mucho tiempo antes de adquirir una compañera: en tal caso, empéñanse reñidas peleas alrededor del nido, sin duda entre las parejas jóvenes, que acometen de consuno al antiguo propietario, procurando ahuyentarlo, y hasta darle muerte. En semejantes circunstancias, el hombre se ve á veces obligado á restablecer la paz. De todas las observaciones hechas en diversos puntos, podemos deducir, en conclusión, que las cigüeñas se unen para toda la vida, y que macho y hembra se mantienen fieles. En este último punto, sin embargo, puede haber sus excepciones: conócense casos en que la hembra se entregó á machos desconocidos; y tambien se ha visto á uno sin compañera acometer á otro mas afortunado cerca de su mismo nido, matarle á picotazos y aunarse con la cigüeña. Sin embargo, estos son casos raros, y podrian citarse numerosos hechos que hablan en favor de la fidelidad conyugal de estas aves. Cierto individuo permaneció tres años enteros en un mismo punto; buscaba su alimento á lo largo de los riachuelos, y cuando el frío era muy rigoroso, refugiábase en los establos. Todos los años volvia su compañera, y entonces se ocupaban en la reproducción: la que se quedaba era la hembra. Desde el cuarto otoño el macho se quedó con ella todos los inviernos, por espacio de tres años; pero al fin, algunas personas perversas mataron á las dos cigüeñas, y se reconoció entonces que la hembra no podia viajar á causa de una antigua herida. Yo observé la misma cosa en Africa; vi

á dos individuos que permanecían en sus cuarteles de invierno, y habiéndolos matado, pude convencerme de que no viajaban por una causa análoga.

Eugenio de Homeyer responde de la exactitud de la siguiente historia verdaderamente conmovedora. Un vil cazador habia matado el macho de una pareja de cigüeñas que anidaba en el tejado de su casa. Al año siguiente preséntase la hembra sin su compañero en el nido antiguo; varios machos intentan granjearse su cariño, pero á todos los rechaza á picotazos; arregla su nido como en años anteriores y defiende sus derechos domésticos. En el otoño márchase con otros individuos, vuelve á presentarse en la primavera y se conduce lo mismo que antes, procediendo así once años seguidos. Al año duodécimo, otra pareja ocupa su nido; la hembra en cuestión no aparece en todo el verano, pero cuando la pareja se ha marchado preséntase en el nido, donde permanece algunos dias, emprendiendo despues su viaje. Segun dijeron mas tarde á Homeyer la cigüeña habia pasado todos estos veranos en las inmediaciones, á quince kilómetros de distancia del nido; pero sin duda no perdió este de vista ni olvidó nunca tampoco á su difunto compañero. Esta cigüeña era conocida en todo el país con el nombre de *ermitaño*.

Si nada molesta á las cigüeñas, comienzan á reparar su nido apenas llegan; llevan mas ramaje, hacen una excavación por encima de la antigua; así es que de un año para otro aumenta el nido en peso y altura, de tal modo que puede suceder que el apoyo no sea suficiente. La construcción no tiene nada de artística: algunas ramas del grueso del pulgar, espigas, terrones de tierra y yerba constituyen el fondo; con ramaje mas fino, tallos y hojas de cañas forman una segunda capa, sobre la cual existe una tercera que sirve de cuna á los pequeños, y se compone de yerbas secas, estiércol, paja, trapos, papel y plumas. Macho y hembra llevan estos materiales con el pico; pero solo la segunda los arregla: las cigüeñas se ocupan en este trabajo con tal afán, que construyen un nido nuevo en ocho dias y reparan uno antiguo en dos ó tres. En el momento de comenzar la construcción, despiértase la desconfianza de las cigüeñas, y mientras que una de ellas busca materiales, la otra vigila junto al nido; al mismo tiempo castañetean el pico en todos los tonos posibles. A mediados ó fines de abril, la hembra pone su primer huevo, y si tiene cierta edad, deposita los otros tres ó cuatro en pocos dias.

La forma de estos últimos es ovoidea, la cáscara fina y lisa, el color blanco que á veces tira un poco al verdoso ó al amarillento; miden 0",07 de largo por 0",05 de grueso. La incubación dura de veintiocho á treinta y un dias, y ambos sexos cubren alternativamente, pero á la hembra toca la parte principal; el macho en cambio se cuida de la seguridad de su consorte. Cuando los pollos salen á luz redobla la solicitud de los padres y tambien su vigilancia, pues jamás se alejan de sus hijuelos. Al principio se nutren estos principalmente de gusanos de varias especies y de insectos, sanguijuelas, larvas, coleópteros y langostas, pero mas tarde reciben un alimento mas sustancial. Los padres no le introducen en el pico de los pequeños, y por lo tanto estos se ven obligados desde el primer dia de su vida á recoger ellos mismos lo que los adultos arrojan del buche; macho y hembra agarran á sus hijuelos por el pico y tiran hácia abajo la comida. Durante esta ocupación, segun las observaciones de Schmidt, el adulto vuelve á devorar continuamente parte del alimento, sin duda para conservar cierto grado de calor. Los padres llevan tambien en el buche el agua necesaria mezclada con la comida. Cuando hace mucho calor mojan á su prole ó se colocan entre esta y el sol para proporcionarle sombra; cuando hace frío ó llueve la cubren con su propio cuerpo.

El espectáculo que ofrece una familia de cigüeñas es asaz

interesante, ya que no agradable: al principio se puede tolerar su proximidad, pero al poco tiempo molestan mucho, pues el tejado donde se hallan se ensucia en gran manera con las sustancias alimenticias que caen y se pudren exhalando un hedor irresistible. Con frecuencia sucede también que culebras y otros animales vivos que se escapan del pico, ruedan desde el tejado al patio, é inspiran tanto disgusto como terror; pero debemos confesar que el recreo que proporciona semejante familia hace olvidar tales percances. Durante los primeros días, las pequeñas cigüeñas permanecen sentadas sobre sus tarsos; mas tarde se ponen derechas, para lo cual los padres llevan mas ramaje, con el cual guarnecen el nido para impedir que caigan. Bien pronto llegan á conocer el país, y dan inmediatamente pruebas de su buena vista, pues divisan desde lejos á su madre cuando vuelve cargada de comida; la saludan al principio con sus movimientos, y luego con el castañeteo del pico. Necesitan dos meses para crecer: á fines de este período, comienzan á probar sus alas; levántanse sobre el borde del nido, las agitan, y se arriesgan por último á volar hasta el tejado. Sus padres parecen complacerse en el espectáculo; las instruyen, repiten delante de ellas todos los ejercicios del vuelo, y las atraen fuera del nido. Despues de las primeras lecciones, llega por fin el momento en que las jóvenes cigüeñas se atreven á fiar en sus alas; todos los días emprenden con sus padres una excursion por los alrededores, y vuelven por las tardes á su nido; pero bien pronto va desapareciendo el afecto que les inspiraba su cuna; y por último, acércase el día en que viejos y jóvenes abandonan el país para viajar.

No he creído oportuno hacer mencion del sin número de cuentos que se refieren sobre los celos, la brutalidad y crueldades del macho con la hembra y su proge, ni puedo creer que sea exacto aquello de que el macho mató con ayuda de otros á su compañera porque los huevos de esta habian sido cambiados por otros de pato ó ganso, lo cual le indujo á creer que habia faltado á sus deberes. Tampoco creo fundado el aserto de que los padres arrojan á sus hijuelos del nido cuando empiezan á molestarlos. Difícil es una observacion concienzuda y exacta de la vida y de los hechos de los animales; para hacerla se requiere experiencia; pero el observador inexperto suele dar rienda suelta con demasiada buena voluntad á su imaginacion.

En esta época, todas las familias de cigüeñas de un mismo país se reúnen en sitio determinado, por lo regular en una pradera pantanosa, donde el número de individuos aumenta por momentos. Hacia el día de Santiago, ó sea á fines de julio, hacen los individuos jóvenes sus pruebas, habiéndose dado el caso de matar los otros á aquellos que no tenían fuerzas para emprender el viaje. Al poco tiempo, toda la bandada se pone en marcha: despues de haber castañeteado mucho el pico, las cigüeñas se remontan por los aires, giran aun algun tiempo sobre los lugares que abandonan, y despues se dirigen á vuelo tendido hacia el sudoeste, juntamente con otros individuos que se agregan al paso. Naumann habla de bandadas de cigüeñas, compuestas al menos de dos mil á cinco mil; las que yo ví en el interior de Africa eran á veces tan numerosas, que cubrian grandes extensiones de las estepas ó de las orillas de los rios, y al emprender su vuelo, ocupaban todo el espacio que abarcaba la vista.

CAUTIVIDAD.—La cigüeña blanca se acostumbra fácilmente á la cautividad y á su guardian, sobre todo si se la coge pequeña en el nido; y se domestica tanto, que se la podría dejar en libertad. Saluda á sus conocidos chasqueando el pico y entreabriendo las alas; reconoce con gratitud los beneficios que se le prodigan, traba amistad con los grandes animales domésticos; pero en cambio maltrata con fre-

cuencia á los pequeños y puede ser peligrosa para los niños. Si se la tiene apareada, concediéndole cierta libertad, también llega á reproducirse; algunas se aparean con individuos libres, y aléjanse con ellos tal vez durante el invierno, pero vuelven á la primavera siguiente, conduciéndose como antes.

ENEMIGOS.—Se ha observado que la marta doméstica mata á veces á las cigüeñas jóvenes, pero no se conoce carniceiro que pueda ser peligroso para los adultos, exceptuando quizás los grandes felinos, y los crocodilos, que se apoderan de alguno en sus cuarteles de invierno. Sin embargo, las cigüeñas no se multiplican al parecer, y por lo tanto muchas de ellas deben morir. Por fortuna, el hombre no las persigue en ninguna parte tanto como algunos de sus enemigos lo desearian.

LA CIGÜEÑA NEGRA—CICONIA NIGRA

CARACTÉRES.—La segunda especie de la familia que habita en Alemania es la cigüeña negra ó silvestre, que alcanza por término medio una longitud de 1^m,05, por 1^m,98 de punta á punta de las alas; estas miden 0^m,55 y la cola 0^m,24. El plumaje de la cabeza, del cuello y de toda la parte superior es de un negro pardusco, con un magnífico brillo cobrizo ó verdoso dorado y purpúreo; las regiones inferiores son blancas desde la parte superior del pecho; las rémiges y rectrices carecen casi de brillo. Los ojos son de un pardo rojizo; el pico rojo de sangre; y los piés de un color carmesí. En la juventud el plumaje es de un negro pardusco, orillado de un blanco gris sucio y casi sin brillo; los ojos pardos; el pico rojizo y los piés de un verde aceituna gris.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—La cigüeña negra habita en el centro y sur de Europa, pocas veces en el norte; se la encuentra en muchos puntos de Asia, durante el invierno en Africa. En Alemania anida en todos los bosques tranquilos y convenientes de las llanuras del norte, á menudo en la Prusia oriental y occidental y en Pomerania, así como en la Marca, Mecklenburgo, Oldenburgo, Brunswik y Hanover; se la ve aislada en Schleswig-Holstein, Anhalt y Sajonia, y con menos frecuencia en Westfalia, Hesse, Turingia, y el sur de Alemania, donde escasea mucho. En el imperio austro-húngaro se la encuentra muy á menudo en el centro de Hungría y en Galitzia; en Escandinavia anida aisladamente hasta los 60° de latitud; en Rusia y Polonia en algunas partes; y en Dinamarca en todos los sitios convenientes. No escasea tampoco en los países bajos del Danubio y en Turquía; en Holanda, Bélgica, Francia, España, Italia y Grecia solo es ave de paso. En Asia anida en todo el Turkestan y el sur de Siberia, en la Mongolia y en China. Inverna en el centro y sur de Asia, Palestina, Persia y la India. La noticia de Julio Verreaux de que también anida en el Cabo necesita confirmacion. En Alemania se presenta á fines de marzo; en abril busca su antiguo nido y vuelve á marcharse en agosto.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Esta especie difiere de la cigüeña blanca particularmente porque le agrada mas vivir en los bosques: nunca se la ve en los pueblos. También prefiere las llanuras á las montañas, tanto las regiones donde abunda el agua como las secas; pero sean unas ú otras, necesitan por lo visto árboles añosos de copas secas, en un bosque tranquilo y poco frecuentado por el hombre: en estos árboles anida y pasa sus noches.

Su índole y proceder, sus cualidades, usos y costumbres, todos sus movimientos, la manera de expresar lo que siente, todo el género de vida, en fin, de la cigüeña negra se asemeja tanto al de su congénere la cigüeña blanca, que creo inútil una descripción minuciosa. Es quizás un poco mas ágil y graciosa, y algo mas prudente y tímida que la especie domés-

tica, pero en todo lo demás tiene las mismas costumbres. Tan rapaz como esta última, tampoco perdona á ningun sér vivo que pudiera servirle de alimento; con mucho mas afán y mejor éxito persigue á todos los peces, y llega á ser por eso en algunas partes verdaderamente dañina.

El nido, grande y pesado, se parece al de la cigüeña blanca, aunque por lo regular es mas pequeño; hállase en las ramas secas de la copa ó en el ramaje ahorquillado y grueso de los árboles viejos y corpulentos. En Alemania, la cigüeña

negra suele anidar en parajes aislados; en Hungría forma verdaderas colonias, segun he podido reconocer durante una cacería con el príncipe heredero Rodolfo de Austria. En un mismo bosque, no muy grande, anidan por lo menos veinte ó mas parejas, pero siempre á la distancia de ciento á seiscientos pasos una de otra. La puesta se compone de dos á cinco huevos ó con mas frecuencia cuatro, y suele estar completa á mediados de abril, raras veces antes: son mas pequeños que los de la cigüeña doméstica, pues solo miden unos

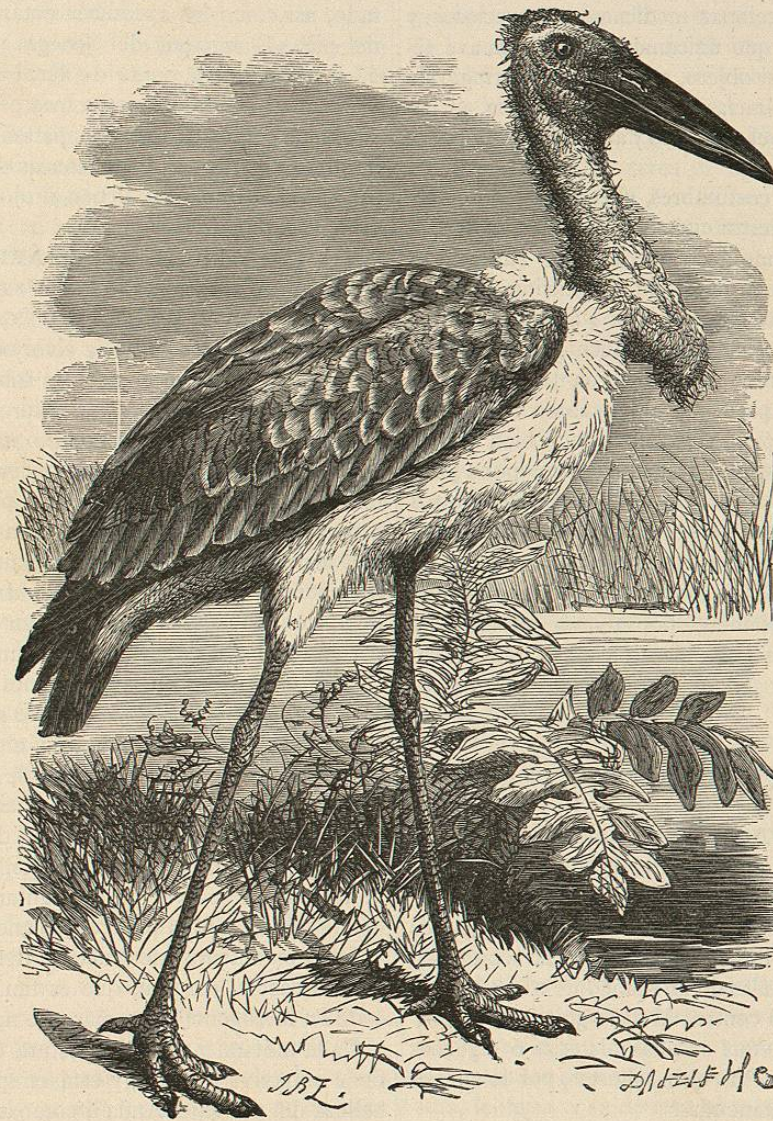


Fig. 195.—EL MARABÚ DE BOLSA

0^m,064 de largo, por 0^m,048 de grueso; pero en lo demás se parecen mucho. La incubacion dura unas cuatro semanas completas, efectuándose del mismo modo que en sus congéneres. A fines de junio ó principios de julio los pollos salen del nido.

LOS ESFENORINCOS—SPHENORYNCHUS

CARACTÉRES.—La única especie de este subgénero tiene una parte de la cara desnuda.

EL ESFENORINCO DE ABTIM—SPHENORYNCHUS ABTIMII

CARACTERES.—Esta especie, la cigüeña doméstica del centro de Africa, el *simbil* de los sudaneses, se parece mucho

á la cigüeña negra, pero es mas pequeña; tiene la cabeza y el cuello negros, con brillo purpúreo; el manto, comprendidas las rémiges y las rectrices, negro, con visos verdes; la parte inferior del cuerpo es blanca; los ojos pardos; el círculo desnudo alrededor de los mismos azul; las partes desnudas de la cara y la garganta rojas; el pico verdoso, con punta roja; los piés de un gris pardusco, y de un rojo pálido en las articulaciones. El ave mide 0^m,75 de largo por 1^m,60 de punta á punta de las alas; estas tienen 0^m,45 y la cola 0^m,19 de longitud.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El *simbil* habita el centro de Africa, desde Dongola.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—En la época del celo no se encuentra esta ave sino en los pueblos, aunque rara vez anida en las mismas casas; se la ve con mas frecuencia en los árboles próximos, con preferencia en las mimosas. Vive en sociedad, y algunas veces se hallan en el